



Repobladores de Osorno: los “señores feudales” de grandes predios agrícolas

Muchas familias progresaron rápido gracias a la ganadería, por lo cual compraron enormes extensiones de tierra a los caciques indígenas. La gran cantidad de descendientes que tuvieron fue atomizando las fortunas y propiedades a lo largo del tiempo.

Rodrigo Rodríguez Pérez y Manuel Cifuentes Salinas

Una vez consolidada la repoblación de Osorno, proceso iniciado en 1792, diversas familias que se asentaron en la ciudad comenzaron a crecer económicamente, principalmente en el rubro ganadero. Y para ello comenzaron a adquirir grandes extensiones de tierras indígenas, propiedades que negociaron y pagaron directo a los huilliches de la jurisdicción. Tenían frente a ellos una zona con enorme potencial, ideal para dar el salto de pequeños campesinos a potentados agricultores.

Se trataba de predios que estaban fuera de los límites pactados en el Tratado de las Canoas, ya que los indígenas le cedieron al rey de España las tierras ubicadas al norte del río de Las Damas y el resto debía seguir en sus manos. Y así ocurrió al menos en la primera etapa, ya que el traspaso de indígenas a repobladores se hizo, en muchos casos, por medio de la venta legal, con títulos de dominio. Un ejemplo de ello ocurrió con el cacique Railef, de Purranquil, quien vendió las tierras donde se encuentra actualmente la villa de Purranque y sus alrededores. También está el caso del sector Pulo, donde más de 3 mil hectáreas fueron vendidas por tres caciques a Tomás O'Higgins.

Las tierras eran negociadas con los caciques. Aunque hubiese más propietarios indígenas en la parcialidad, el cacique finalmente decidía si el terreno se vendía o no y luego se encargaba de repartir el dinero de la transacción a todos los cabezas de familia que los correspondían.

En la otra vereda estaban aquellas familias indígenas, sobre todo de la costa de Osorno, que jamás vendieron y siguie-

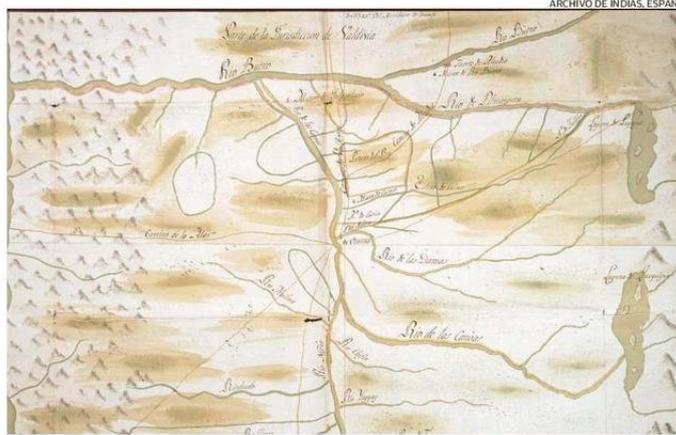
ron siendo dueños de sus extensos terrenos gracias a los títulos de Comisarios que repartieron los comisarios de nacidos Francisco Aburto y su hijo Francisco Aburto Ramírez, tanto en el periodo colonial, como en los primeros años de la República bajo el gobierno de Bernardo O'Higgins. Varias familias huilliches se mantienen como dueñas originales hasta hoy y otras han recuperado parte de sus tierras gracias a los antiguos títulos de comisarios, que fueron considerados como válidos para la restitución de la nueva ley indígena. Otro ejemplo de familia indígena que ha mantenido su tierra original son los Huisca de Rahue Alto, que conservan parte de su predio desde la calle Real hacia el río Rahue, pese a los intentos de grandes agricultores vecinos que trataron de quedarse con el terreno a mediados del siglo XX.

ÓVALOS EN PLANO

La compra de tierras por parte de las familias repobladoras o colonos queda de manifiesto en el plano elaborado por Miguel de Atero en 1804, donde se observan al menos cuatro óvalos diseminados en la jurisdicción de Osorno, que representan grandes extensiones que compraron a los indios.

El sector más amplio se localiza entre los ríos Maipué y Blanco, entre el suroeste del río Negro y la cordillera de la costa, con forma de un gran cuadrado. Otros sectores de importancia rodean al Potrero del Rey, hasta el río Bueno con el Pilmaiquén.

“El plano topográfico muestra una activa ocupación del territorio por parte de los colonos, lo que implica una fuerte disminución de las tierras en poder de los naturales. Demuestra asimismo que la actividad económica preponde-



EN EL PLANO DE 1804 SE OBSERVAN LOS ÓVALOS QUE REPRESENTAN LA COMPRA DE TIERRAS A INDÍGENAS.

rante fue la ganadería, en desmedro de la agricultura. Las actividades mineras de los lavaderos de oro, aunque conocidas y localizadas, no se habían retomado (...). La obra cartográfica de Atero demuestra la consolidación de la soberanía monárquica sobre el territorio osornino, entre los ríos Bueno y Maullín, en el breve lapso de doce años transcurridos desde que Tomás de Figueroa recibiera las ruinas de la ciudad perdida de Osorno en 1792”, señalan Ramiro Lagos Altamirano y Amalia Vahí Serrano, autores del artículo histórico llamado “Cartografía colonial de Osorno: los mapas de Miguel María de Atero, 1804”.

Uno de los óvalos que aparece hacia el sur, entre los ríos Nihuy y Boroa, corresponde al fundo “Estero Largo”, que fue comprado por Pedro Martínez Arriagada a indígenas; en el predio contiguo estaba el repoblador Juan Francisco Barrientos, que adquirió el fundo “Oromo”; al sur de Oromo se asentó Santiago Montalva, que también fue dueño de un extenso fundo; más hacia el oeste, Tomás Burgos (también repoblador) adquirió tierras en Quisquelefún. Su hijo Nicolás Burgos Barrientos fue dueño, además de Quisquelefún, de los predios Colimahuida, Pumahillue, el Potrero del Cura y Los Alerces, que estaba al poniente de Osorno, hacia la orilla del mar. Y también tenía una chacra junto al río de las Damas, pasado el puente Da-

mas, en Francke.

En dirección a Maipué, en el lugar llamado Dollinco, Camilo Santibáñez adquirió tierras para la explotación agrícola. Entre el camino Real y el fuerte de Maipué, en el sector de Crucero, el repoblador Antonio Rosas se transformó en propietario de un gran predio. Aparte de ello, al norte de Osorno, siguiendo el Camino Real, fue dueño de las haciendas Colhue y Santa Rosa. Todos sus bienes en total sumaban más de 3.500 hectáreas.

Isidro Santibáñez, también repoblador, fue dueño de la estancia Chacayal, hacia el norte por el camino a Trumao, terreno que luego fue repartido entre sus hijos. Y en la hacienda El Toro, que estaba después del fuerte de Maipué y donde se libró la última batalla de la independencia en la zona, Moisés Rosas se transformó en gran propietario.

Un verdadero ejemplo de “señor feudal” fue el agricultor Pedro Martínez Rodríguez, el patriarca de la familia Martínez de Osorno y uno de los principales propietarios del departamento, con más de 30 mil hectáreas a su haber en distintos sectores.

Pero no sólo los vecinos adquirieron enormes extensiones para uso agrícola, sino también las autoridades coloniales. Manuel Olaguer Feliú, que fue el primer superintendente de la repoblación de Osorno, compró en 1808 la hacienda Quilacoja, que estaba en la ri-

bera sur del río Bueno y al oeste de Trumao. Se extendía desde el actual Trumao hasta la unión del río Pilmaiquén con el Bueno. Ese mismo año se la vendió a su cuñado Vicente de la Guarda y Valentín, oriundo de Valdivia. Finalmente, el extenso terreno pasó a manos de la familia Martínez de Osorno.

DUEÑOS EN LOS LLANOS

Los repobladores llegaron incluso más allá de los límites de la jurisdicción de Osorno y se convirtieron en importantes ganaderos en la zona de los llanos, área de la jurisdicción de Valdivia comprendida desde el río Bueno hasta Los Lagos y el río Calle Calle (hoy Región de Los Ríos).

Uno de los clanes más famosos en esa área fue la familia Carrasco, cuyos miembros se destacaron como prominentes agricultores en La Unión, Río Bueno y Osorno.

Francisco Javier Carrasco, repoblador directo de Osorno, quien mantenía residencias en las ciudades de Valdivia y Osorno, le compró al cacique Naipán la hacienda Hueyusca, en la actual costa de Purranque. Aparte de eso, fue dueño de 1.000 cuerdas de terreno en la zona de los llanos. Su hijo Manuel Carrasco y Sierra, junto con su padre, fue dueño de la hacienda Hueyusca y las estancias San Isidro y Rapaco, en Dagllipulli (donde estaba la antigua misión, en la actual comuna de La Unión). Su otro hijo, Juan Francisco Carrasco y

Sierra, ejerció como alcalde de la recién fundada ciudad de La Unión. Y además de político, era dueño del fundo Follico y parte de las estancias Molco y San Javier, en la zona de los llanos.

HEREDEROS

En general, las familias repobladoras tuvieron una gran cantidad de hijos e hijas, quienes heredaron el patrimonio. La mayoría se emparentó entre sí por sucesivos casamientos, como una forma de asegurar la propiedad de la tierra. Este fenómeno también ocurría en otras partes de Chile, pero en el caso de Osorno, al final, la mayor parte de los descendientes de repobladores terminó siendo familiares.

La prole numerosa fue un gran problema para los terratenientes, ya que mientras más grande el número de hijos, más herederos. Con ello las propiedades se fueron atomizando y varias fortunas se diluyeron en el tiempo. Algunos mantuvieron sus herencias, otros las multiplicaron y hubo casos que las perdieron. Muchos descendientes, al momento de recibir su parte, terminaban vendiendo. Aunque también hubo herederas que no tuvieron hijos, a causa precisamente de la endogamia.

Entre los ejemplos de herederos está David Rosas, descendiente de Miguel Rosas, quien a su vez heredó de su padre Valentín Rosas el fundo Rahue, en la ruta U-22 camino a la Misión de Rahue. Esteban Rosas Santibáñez recibió de su padre, Miguel Rosas, parte de la estancia Colgue. A Hermógenes Rosas Manríquez, su madre, Helena Manríquez De Lara, le dejó la estancia Collico, en Quilacahuín. Hipólito Benavides Pérez, hijo del repoblador Diego Benavides, heredó el fundo Remehue y la chacra La Overjería, propiedades en las cuales también participaban sus hermanos. Todavía hay descendientes de los Benavides en Remehue y Barro Blanco.

La mayoría de estas familias están presentes hasta nuestros días en Osorno, aunque pocos conservan los predios de sus antepasados y sólo un puñado se dedica al agro. ☞